

Gracias a su donante de corazón, Amalia recibió más que una segunda oportunidad de vida. Vivió para ver a su nieto Eddie, y para ayudar a criar a una familia hermosa y fuerte con su esposo Eduardo. El donante de Amalia transformó muchas vidas. Usted también puede hacerlo. Únase a más de 100 millones de donantes de órganos, ojos, y tejidos, y deje el regalo de vida.

Imagine lo que podría hacer posible. Visite organdonor.gov.



